

INVESTIGACIÓN

Red de conversaciones y emociones: Entretejiendo sentidos entre la terapia familiar sistémica y el pensamiento de Humberto Maturana

Network of conversations and emotions: interweaving
senses between the familiar systemic therapy and
Humberto Maturana's thought

Andrea Álvarez Yepes*

Diana María Arboleda Ospina**

Alexandra Echeverry Múnera***

Resumen

Este artículo presenta los resultados del análisis bibliográfico sobre la relación entre la red de conversaciones y las emociones en la obra de Humberto Maturana y el aporte que hace el pensamiento de este autor a la terapia familiar sistémica. El enfoque utilizado fue cualitativo. Su modelo metodológico hermenéutico; la estrategia fue documental y la técnica de generación de información fue la revisión bibliográfica y el análisis crítico de textos. Los textos analizados fueron cuarenta y dos. Los resultados exponen que Maturana y los autores que han comentado su obra han coincidido en que la red de conversaciones y las emociones se entrelazan conformando una interacción social. Se concluye que la terapia familiar apunta a la creación de escenarios en los que se identifiquen dichas nociones como parte fundamental de la generación del sistema terapéutico.

Palabras claves

Red de conversaciones; Lenguaje; Emociones; Coordinaciones de acciones; Terapia familiar.

* Psicóloga, Universidad San Buenaventura. Institución ESE Hospital Santa Isabel, San Pedro Antioquia. Correo electrónico: anma1286@hotmail.com

** Trabajadora Social, Universidad de Antioquia. Institución Metrosalud, Programa Nutrición, es Más. Correo electrónico: dianisarbol@gmail.com

*** Trabajadora Social, Universidad de Antioquia. Institución Metrosalud, Buen Comienzo Entorno familiar. Correo electrónico: alexandra.emunera@gmail.com

Abstract

This article presents the results of the bibliographical analysis on the relation between the network of conversations and the emotions in Humberto Maturana's work and the contribution that he does the thought of this author to the familiar systemic therapy.

The approach used was qualitative. its methodological model hermeneutic; The strategy was documentary and the technique of information generation was the bibliographical review and the critical analysis of texts. The texts analyzed were forty-two. The results expose that Maturana and the authors who have commented on his work have agreed that the network of conversations and emotions are intertwined forming a social interaction. it is concluded that family therapy points to the creation of scenarios in which these notions are identified as a fundamental part of the generation of the therapeutic system.

Keywords

Network of conversations; Language; Emotions; Coordination of actions; Familiar Therapy.

Introducción

En la medida en que se reconoce la obra de Maturana surgen inquietudes acerca de la red de conversaciones y las emociones; por tanto, este artículo plantea como problema de análisis cómo dichas nociones se relacionan en un sistema de comunicación a través de la práctica de la terapia familiar, teniendo importancia en la medida en que posibilita comprender la conversación enlazada con la emoción dando sentido o significado a la intervención terapéutica a través del proceso conversacional.

De lo anterior, surge que el objetivo de este artículo es interpretar la relación entre la red de conversaciones y las emociones bajo la perspectiva del autor, teniendo en cuenta que toda conversación está permeada por la emoción y que no solo tiene que ver con una práctica racional, del uso de la palabra o del lenguaje; así lo plantea Maturana (2001):

Al declararnos seres racionales vivimos una cultura que desvaloriza las emociones, y no vemos el entrelazamiento cotidiano entre razón y emoción que constituye nuestro vivir humano, y no nos damos cuenta de que todo sistema racional tiene un fundamento emocional (p. 8).

El presente estudio aporta de manera significativa a la construcción de la terapia familiar, permite la ampliación de conceptos que pueden generar conocimiento en torno al quehacer del terapeuta bajo la mirada del autor, un quehacer que se nutre de las conversaciones y las emociones que fluyen a través de un sistema de comunicación familiar que se expone de manera implícita o explícita en la sesión terapéutica. Investigar, desde la comprensión de un biólogo como lo es Maturana (1999), amplía las posibilidades como terapeutas familiares y permite la deconstrucción y re-construcción de las nociones para enmarcarlas en otros sentidos, en otras perspectivas, pero sobre todo, para encaminar una práctica profesional a través del reconocimiento de la conversación y las emociones como pilares fundamentales en el transcurrir de la sesión terapéutica, en la relación instaurada entre terapeuta y familia consultante.

Así, para Maturana (2002), el arte de conversar se convierte en un escenario donde convergen emoción y lenguaje, trascendiendo la percepción que algunos le asignan por su uso cotidiano que desconoce su importancia en la construcción de relaciones humanas. De esta manera, se puede preguntar si el autor concibe la red de conversaciones desde la tríada emoción, lenguaje y acciones, puesto que identifica a la emoción como fundamento de todo actuar, denominándolo dominios de acción. Entonces es posible cuestionarse si existe diversidad de redes de conversaciones como dominios de acción, así también como emociones.

También es importante traer a colación en este texto otros estudios que amplían el espectro y la visión sobre el tema, presentándose posturas alternas, contrarias o complementarias a la de Maturana. Se encuentra, por ejemplo, a Gadamer (1993), quien define el conversar o la conversación desde la razón más allá de la emoción, desde el consenso, es decir, ponerse de acuerdo en la cosa, y esto se logra a través del lenguaje como medio en el que se realiza el acuerdo de los participantes. Maturana (1989) habla también de consenso, pero lo denomina como coordinaciones conductuales consensuales.

Estos estudios mencionados no surgen en el vacío o de la nada, por el contrario, están inscritos en un contexto que los permea y los resignifica según los sujetos. Para el caso actual, la sociedad privilegia la razón sobre la emoción en la vida cotidiana y en las relaciones humanas. Cabe preguntarse entonces ¿Cómo este contexto de coerción de las emociones puede afectar las redes de conversaciones?

Es allí donde surge una explicación y posible solución del problema de investigación, cómo desde la terapia familiar se puede desentrañar el sentido de ciertas conversaciones que coartan las emociones de quienes conversan y pueden generar sufrimientos o angustias en el ámbito familiar; es preciso anotar que este artículo pretende dar una mirada interpretativa a estos asuntos mediante la exploración de la conversación y cómo se enlaza con la emoción, surgiendo una interacción social capaz de permitir la re-significación y la narración de nuevas historias de la vida familiar.

Diversos estudios han retomado ideas claras sobre la conversación como interacción social, autores desde distintas perspectivas asumen que conversando se crea un lenguaje legítimo y capaz de generar nuevas historias y discursos. Ortiz (2015, citado en Maturana, 1993), en su reciente publicación, reafirma que:

Lo único peculiar a nosotros, los seres humanos, como la clase de organismos que somos, está, por una parte, en que como humanos existimos en el conversar, y, por otra parte, en que como humanos habitamos muchos mundos distintos que configuramos al realizar nuestro vivir en redes de conversaciones a las que se subordina el curso que sigue el fluir de cambios moleculares en que se realiza nuestro vivir (pp. 190-191).

Ello permite determinar que la comunicación no es transmisión de información, sino más bien una coordinación de comportamientos entre organismos vivos a través del acoplamiento estructural mutuo, lo que genera un convivir mediado por la corporalidad, la emoción y el lenguaje.

Red de conversaciones y emociones

Método

Instrumentos

El enfoque adoptado para este estudio fue el cualitativo; Bonilla y Rodríguez (2005) plantean que: "la investigación cualitativa intenta hacer una aproximación global de las situaciones sociales para explorarlas, describirlas y comprenderlas" (p. 119). Fue necesaria una relación cercana con el objeto de estudio, intentando dar respuesta a la pregunta de investigación mediante un rol exploratorio e interpretativo de las nociones red de conversaciones, las emociones y la terapia familiar como pilares fundamentales en el estudio abordado.

Se utilizó el enfoque metodológico hermenéutico a través de un proceso riguroso por parte del equipo, el análisis y comprensión de las nociones a explorar. Gadamer (1993) plantea:

El texto, sólo puede llegar a hablar, a través de la otra parte, del intérprete. (...). Igual que en las conversaciones reales, es el asunto común el que une a las partes, en este caso al texto y al intérprete (p. 238).

Por esta razón, la hermenéutica permitió herramientas que se constituyeron en la creación de sentidos a partir de preguntas y respuestas para develar ideas, pensamientos, opiniones y significados de las palabras mediadas por un contexto y una dinámica relacional entre lo leído y lo comprendido.

La modalidad de investigación fue el estado del arte, teniendo en cuenta que este, según Hoyos (2000) “tiene como fin dar cuenta de la investigación que se ha realizado sobre un tema central” (p. 34). Para tal efecto, se desglosó la investigación en subtemas o categorías que, en este caso, permitieron un análisis detallado y cuidadoso que diera cuenta del objetivo de investigación; el estudio se valió de textos confiables que evidenciaran de manera concreta y significativa la relación entre las nociones a indagar, ofreciendo: “una visión global del estado actual del conocimiento” (p. 34) sobre el tema abordado a partir de la obra de Maturana (2001) y otros autores. La estrategia utilizada fue la investigación documental que:

No sólo es una técnica de recolección y validación de información, sino que constituye una de sus estrategias, la cual cuenta con particularidades propias en el diseño del proyecto, la obtención de la información, el análisis y la interpretación (Galeano, 2004, p. 114).

Así las cosas, dicha estrategia facilitó el proceso de exploración y elección minuciosa de la obra del autor.

Procedimiento

Las bases de datos utilizadas para este estudio fueron: Ebsco (Universidad de Antioquia), Google Académico, Redalyc, Pubmed y archivos personales. Este estudio se basó en la lectura crítica de textos. Coffey Atkinson (2003) plantean que:

El proceso analítico de escribir marcha paralelo al de leer. Así como escribir es un acto positivo para encontrar sentido, también lo es leer (o lo debería ser). Un acercamiento activo y de tipo analítico a la “literatura” es parte importante del proceso recurrente de reflexión e interpretación (p. 130).

De esta manera, la lectura crítica de textos permitió al equipo comprender relaciones, sentidos, puntos de vista y analizarlos a la luz del autor para facilitar el proceso de retroalimentación y construir diálogos con sentido.

Se realizó lectura detallada de los textos abordados, elaborando algunas fichas como técnicas de registro de información y notas al pie de margen en los textos leídos, realizando con un ello un proceso minucioso y cuidadoso de la lectura, generando así nuevas ideas, nuevos planteamientos y nuevas miradas, como lo plantea Galeano (2004): “en investigaciones de carácter documental, es recomendable establecer sistemas de clasificación y registro ágiles, claros y abiertos al ingreso de nueva información” (p. 118).

Posteriormente se organizó la información a partir de mapas conceptuales, que permitieron la visualización y establecimiento de relaciones entre las nociones a indagar y el cimientamiento de ideas claves para la construcción del estudio. Se llevó a cabo el análisis de contenido como técnica para el proceso de interpretación. Galeano (2004) define esta última como:

La técnica más elaborada y de mayor prestigio científico para la observación y el análisis documental, que permite descubrir la estructura interna de la comunicación (composición, organización, dinámica) y el contexto en el cual se produce la información. Con ella es posible investigar la naturaleza del discurso, y analizar los materiales documentales desde perspectivas cuantitativas y cualitativas (p. 123).

Finalmente puede aludirse a las tres fases en las que se dividió el estudio aquí presentado. La primera fase fue exploratoria, en esta se elaboró el proyecto de estudio basado en la selección de la pregunta de investigación, el autor y los objetivos. Se identificó un segundo momento denominado focalización o trabajo de campo, en el que se generó información clave a partir de las diferentes búsquedas en bases de datos virtuales y textos personales, teniendo como foco de orientación las tres nociones a interpretar. En el tercer momento se dio la profundización, cuyo objetivo fue el análisis y la interpretación de la información que permitió la construcción teórica para la elaboración final del artículo.

Resultados

Los textos consultados fueron 42; se retomaron de la Universidad de Antioquia, bases de datos virtuales como: Ebsco Universidad de Antioquia, google académico, Redalyc, Pubmed y archivos personales. De estos, se lograron identificar 17 que dan cuenta de la categoría red de conversaciones, 16 que aluden a la categoría emociones, 13 que soportan la categoría terapia familiar y 5 sobre la metodología utilizada. Se referirán a continuación los textos analizados a través de una matriz (ver Tablas 1 y 2) que retoma las referencias y palabras clave correspondientes a cada categoría indagada.

Tabla 1. Categorías, fuentes de referencia, palabras clave y número de referencias

Categoría	Referencias	Palabras clave	Número de referencias
Red de conversaciones	Ariza, D. (2014). Conversar, investigar, crear: la conversación como forma para evidenciar procesos de creación. En: <i>Revista Calle 14.14</i> (9). pp. 100-108.	Girar juntos, capacidad mental de comprender, inclusión de ideas o pensamientos.	17
	Bazdresch, M. (2012). La conversación educativa: un acto amoroso. En: <i>Revista Interuniversitaria de Formación del Profesorado</i> . 2 (26). pp. 75-88.	Intercambio de palabras o gestos, acción cooperativa, coordinación de acciones, convivencia, experiencia conversacional.	
	De la Fuente, J. (1997). El lenguaje desde la biología del amor. En: <i>Revista de Humanidades y Ciencias Sociales, Universum</i> . 10. pp. 167-190.	Red cerrada de conversaciones, lenguaje, familia, dominio de interacción, apoyo mutuo, relación social, contradicción emocional.	
	Gadamer, G. (1998). La incapacidad para el diálogo. En <i>Verdad y método II</i> . (pp. 203-212). Salamanca: Ediciones Sígueme.	Conversaciones, experiencia del mundo, fuerza transformadora.	
	Gómez, L. (2006). Intersubjetividad y organización: el sentido colectivo se construye en la conversación. En: <i>Revista Comunicación</i> . (25). pp. 65-69.	Colectivo, organización, intersubjetividad, comunicación, emocionar, lenguajear.	
	Liberati, J. (2007). La objetividad entre paréntesis: a propósito de Humberto Maturana. <i>Utopía y praxis latinoamericana</i> . En: <i>Revista Internacional de Filosofía Iberoamericana y Teoría Social</i> . 12 (38). pp. 121-125.	Lenguaje, objetividad, coordinación de acciones, observadores, autopoiesis, realidad.	
	Maturana, H. (1988). Ontología del conversar. En: <i>Revista Terapia Psicológica</i> . 10 (7). pp. 1-14.	Conversaciones, interacciones, lenguaje, emociones, coordinaciones conductuales.	
	Maturana, H. (1999). Modo de vida y cultura, pp. 6-15. Dolmen Ediciones S.A: Santiago de Chile.	Biología, teoría explicativa, historia humana, lenguaje como cultura, conversaciones, género.	
	Maturana, H. (2001). Lenguaje, emociones y ética en el quehacer político. En <i>Emociones y lenguaje en educación y política</i> (pp. 18-32). España: Dolmen Ediciones.	Conocimiento, lenguaje, racionalidad, emocionalidad, coordinaciones conductuales, convivencia, racionalidad, educar.	
	Maturana, H. (2002). <i>La objetividad un argumento para obligar</i> . España: Dolmen Ediciones.	Dominios explicativos, lo real, lo racional, tipos de conversaciones, realidad, observador como entidad biológica, conocimiento, lenguajes, red de interacciones y conversaciones, emociones, significación, educar, interrelaciones.	
	Maturana, H. (2006a) Desde la biología a la psicología. En J.Luzoro, (Comp.), <i>Ontología del conversar, lenguaje y realidad</i> (pp. 84-102). Santiago de Chile: Imprenta Salesianos.	Lenguaje, emociones, vida cotidiana, lenguaje como dominio, coordinaciones conductuales.	
	Maturana, H. y Vignolo, C. (2001). <i>Conversando sobre educación</i> . Santiago: Universidad de Chile, Facultad de Ciencias Físicas y Matemáticas.	Reflexión, acciones cognitivas, relaciones en el conversar.	
	Maturana, H. y Porsken, B. (2004). <i>Los orígenes de la biología del ser al hacer</i> . Chile: Comunicaciones Noreste.	Relaciones entre acción-conducta, interacciones, lenguaje, significación del ser y el hacer.	
	Mazo, W. (2014). Elementos constitutivos para una bioética en Humberto Maturana. En <i>Revista Lasallista de investigación</i> , 1 (2). pp. 181-191.	Lo humano, lo racional, red de interacciones, lenguajear, red de conversaciones.	
	Meneses, A. (2002). La conversación como interacción social. En: <i>Revista Onomázein</i> . (7). pp. 435-447.	Interacción verbal, principios pragmáticos, construcción de identidades, relaciones y situaciones, negociación, acuerdo, contextos culturales, significados compartidos, nueva información.	
Moreira, M. (2002). Lenguaje y aprendizaje significativo. En: <i>A teoría dos campos</i> (pp. 10- 16). Lisboa: Peniche.	Significado, interacción y conocimiento, lenguaje, conversaciones, dominios de acciones.		
Ortiz, A. (2015). La concepción de Maturana acerca de la conducta y el lenguaje. En: <i>Revista CES Psicología</i> . 8 (2). pp. 182-199.	Conducta, teoría del lenguaje, lenguajear, emocionar, conversar modo de convivir, entrelazamiento emociones, lenguaje.		

Continúa en la página siguiente

Continúa en la página anterior

Categoría	Referencias	Palabras clave	Número de referencias
Emociones	<p>Burgos, J. (2015). Los excesos de la razón: hacia la recuperación de las emociones en el concepto del ser humano. <i>Franciscanum. Revista de las Ciencias del Espíritu</i>, LVII (164). pp. 97-123.</p> <p>Laboy, J. (2012). Algunas similitudes en el pensamiento de Lev S. Vygotsky y Humberto Maturana. En: <i>Revista de Psicología</i>. 16 (8). pp. 63-72.</p> <p>Maturana, H. (1988). Ontología del conversar. En: <i>Revista Terapia Psicológica</i>. 10 (7). pp. 1-14.</p> <p>Maturana, H. (1989). Lenguaje y realidad: el origen de lo humano. En: <i>Revista Colombiana de Psicología</i>. 5 (6). pp. 200-203.</p> <p>Maturana, H. (1990). <i>Emociones y lenguaje en educación y política</i>. Santiago: Comunicación – CED.</p> <p>Maturana, H. (1999). Modo de vida y cultura, pp. 6-10. Dolmen Ediciones S.A: Santiago de Chile.</p> <p>Maturana, H. (2001). Lenguaje, emociones y ética en el quehacer político. En <i>Emociones y lenguaje en educación y política</i> (pp. 18-32). España: Dolmen Ediciones.</p> <p>Maturana, H. (2002). Lo social y lo ético. En <i>La objetividad un argumento para obligar</i>. España: Dolmen Ediciones.</p> <p>Maturana, H. (2006a). Desde la biología a la psicología. En J. Luzoro (Comp.), <i>Ontología del conversar, lenguaje y realidad</i> (pp. 84-102). Santiago de Chile: Imprenta Salesianos.</p> <p>Maturana, H. (2006b). La constitución de lo patológico. En J. Luzoro (Comp.), <i>Desde la biología a la psicología</i> (pp. 108-147). Chile: Universitaria.</p> <p>Maturana, H. y Porsken, B. (2004). <i>Los orígenes de la biología del ser al hacer</i>. Chile: Comunicaciones Nreste.</p> <p>Maturana, H. y Verden, G. (1993). Conversaciones matrísticas y patriarcales. En <i>Amor y Fuego</i> (pp. 19-60). Santiago de Chile: Editorial Instituto Terapia Cognitiva.</p> <p>Ortiz, A. (2015). La concepción de Maturana acerca de la conducta y el lenguaje. En: <i>Revista CES Psicología</i>. 8 (2). pp. 182-199.</p> <p>Quebradas, D. (2011). El error de Descartes. La emoción, la razón y el cerebro humano. <i>Panamerican Journal of Neuropsychology</i>. 2 (5). pp. 173-178.</p> <p>Rojas, G. E., Rojas, J. y Ruiz, A. (2014). Lenguaje y emoción: un encuentro necesario en las políticas públicas. En: <i>Revista Infancias Imágenes</i>. 13 (1). pp. 133-139.</p> <p>Shanker, S. y Reygadas P. (2002). La red de la racionalidad: emoción y lenguaje. En: <i>Revista Cuicuilco</i>. 24 (9). pp. 1-23.</p>	<p>Razón, emociones, inteligencia emocional, reconocimiento del otro, modernidad.</p> <p>Lo biológico, lo social, procesos de construcción, uso de la razón y las emociones.</p> <p>Conversaciones, interacciones, lenguaje, emociones, coordinaciones conductuales.</p> <p>Fenotipo ontogénico, lenguaje, realidades, emociones, racional, conversaciones, coordinaciones conductuales consensuales.</p> <p>Emoción, acción humana, estar juntos, interacciones recurrentes, lenguaje, amor, convivencia.</p> <p>Biología, teoría explicativa, historia humana, lenguaje como cultura, conversaciones, género.</p> <p>Conocimiento, lenguaje, racionalidad, emocionalidad, coordinaciones conductuales, convivencia, racionalidad, educar.</p> <p>Emocionar, relaciones de significación, intercambio social y cultural, lenguajes, red de interacciones y conversaciones, emociones, significación, educar, interrelaciones.</p> <p>Lenguaje, emociones, vida cotidiana, lenguaje como dominio, coordinaciones conductuales.</p> <p>Relaciones, emociones, lenguaje.</p> <p>Relaciones entre acción-conducta, interacciones, emocionar, lenguaje, significación del ser y el hacer.</p> <p>Cultura patristica, cultura matrística, emocionar, democracia, el juego y el jugar, conversaciones.</p> <p>Conducta, teoría del lenguaje: lenguajear y emocionar, conversar, modo de convivir, entrelazamiento entre las conductas.</p> <p>Emociones, razón, toma de decisiones, sentimientos, cambios corporales, cuerpo-mente.</p> <p>Emoción, lenguaje, relación entre emoción y lenguaje, el ser, aprendizaje, niños y niñas, lineamientos pedagógicos.</p> <p>Lenguaje, emoción, red de racionalidad, comunicación, cultura, danza, intenciones comunicativas, copartícipes, ritmo, movimiento, emoción lingüística, historia, proceso dinámico.</p>	16

Categoría	Referencias bibliográficas	Palabras clave	Número de referencias
Terapia familiar	Anderson, H. y Goolishian, H. (1991) Sistemas humanos como sistemas lingüísticos. Implicaciones para la teoría clínica y la terapia familiar. En: <i>Revista de Psicoterapia</i> . 2 (6-7). pp. 1-20.	Lenguaje, significado, diálogo como sistema de comunicación, patrones de organización social, el cambio como acción comunicativa.	13
	Anderson, H. y Goolishian, H. (1996). El experto es el cliente: la ignorancia como enfoque terapéutico. En Sh. Mc Namee y K. Gergen (Comp.). <i>La terapia como Construcción Social</i> (pp. 45-59). Buenos Aires: Paidós.	Conversación terapéutica, preguntas conversacionales, lenguaje, significado, co-creación, círculo hermenéutico.	
	Aristegui, R., Reyes, L., Tomacic, A., Vilches, O., Krause, M., De la Parra, G., et al. (2004). Actos de habla en la conversación terapéutica. En: <i>Revista Terapia Psicológica</i> . 2 (22). pp. 131-143.	Cambio terapéutico, cambio en el significado, actos de habla, lenguaje como acción, conversación terapéutica, cambio en el consultante, conversación consensuada.	
	Bradford, K. (1994). <i>Estética del cambio</i> . Buenos Aires: Paidós.	Distinciones, creación de diferencias, pautas para conocer el mundo, pautas repetitivas, relaciones simbólicas.	
	Espinal, I., Gimeno, A., y González, F. (2003). <i>El enfoque sistémico en los estudios sobre familia</i> . Valencia España. adelina.gemino@uv.es.	Subsistemas familiares, intervención familiar, familia.	
	Maturana, H. (2002). Realidad: una proposición explicativa. En <i>La objetividad un argumento para obligar</i> . (pp. 59-64). España. Dolmen Ediciones.	Lenguajes, red de interacciones y conversaciones, emociones, significación, educar, interrelaciones.	
	Maturana, H. y Nisis, S. (1995). Taller 2. En <i>Formación humana y capacitación</i> (pp. 37-40). Santiago: Dolmen Ediciones.	Interacciones, lenguaje, terapia, familia en el estar juntos.	
	Maturana, H. y Verden, G. (1993). Conversaciones matrísticas y patriarcales. En <i>Amor y Fuego</i> (pp. 19-60). Santiago de Chile: Editorial Instituto Terapia Cognitiva.	Cultura patristica, cultura matrística, emocionar, democracia, el juego y el jugar, conversaciones, acompañamiento en familia.	
	Ravazzola, M. (2008). Asambleas tribales: un dispositivo para armar conversaciones colaborativas entre equipos tratantes y protagonistas de tratamiento para la rehabilitación de adicciones. En <i>Revista Sistemas Familiares</i> . 1 (24). pp. 99-107.	Procesos consensuados, la conversación como acercamiento, terrenos comunes, participantes, búsqueda de cambios.	
	Ruiz, A. (1996). <i>Los aportes de Humberto Maturana a la psicoterapia</i> (pp. 2-7). Santiago de Chile: Instituto de Terapia Cognitiva INTECO.	Lenguajear, emociones, interacción, coordinaciones, intercambio de experiencias y significaciones, psicoterapia, ontología del observar.	
	Seikkula, J., Alakare, B. y Aaltonen, J. (2005). Tratamiento de la psicosis mediante el diálogo abierto. En: Friedman (Comp.), <i>Terapia familiar con equipo de reflexión</i> (pp. 99-119). Finlandia: Universidad de Tromso.	Formas de comunicación, red social, dialogismo, conversación, lenguaje, narrativas.	
	Tarragona, M. (2006). Las terapias posmodernas: una breve introducción a la terapia colaborativa, la terapia narrativa y la terapia centrada en soluciones. En: <i>Revista Psicología Conductual</i> . 3 (14). pp. 511-532.	Proceso conversacional, vivencias, interacciones, lenguaje, diálogo, compañeros conversacionales.	
	Zlachevsky, A. (2014). La psicoterapia, curación por la palabra: una perspectiva sobre el lenguaje. En: <i>De Familia y Terapias</i> , 36 (23). pp. 69-85.	Terapia como conversación, contexto relacional, nuevas narrativas, escucha, lenguaje, cambio, posibilidad de conversar.	

Tabla 2. Metodología y enfoque metodológico abordados durante la investigación

Metodología empleada en el estudio	Enfoque metodológico	Autores	Número de referencias
Investigación cualitativa	Hermenéutica	Anderson, H. y Goolishian, H. (1991). Anderson, H. y Goolishian, H. (1996). Aristegui, R., Reyes, L., Tomicic, A., Vilches, O., Krause, M., De la Parra, G., et al. (2004). Ariza, D. (2014). Bazdresch, M. (2012). Bradford, K. (1994). Bonilla, E. y Rodríguez, P. (2005). Burgos, J. (2015). Coffey, A. y Atkinson, P. (2003). De la Fuente, J. (1997). Espinal, I., Gimeno, A. y González, F. (2003). Gadamer, G. (1993). Gadamer, G. (1998). Galeano, E. (2004). Gómez, L. (2006). Hoyos, C. (2000). Laboy, J. (2012). Liberati, J. (2007). Maturana, H. (1988). Maturana, H. (1989). Maturana, H. (1990). Maturana, H. (1999). Maturana, H. (2001). Maturana, H. (2002). Maturana, H. (2006a). Maturana, H. (2006b). Maturana, H. y Nisis, S. (1995). Maturana, H. y Porsken, B. (2004). Maturana, H. y Verden, G. (1993). Maturana, H. y Vignolo, C. (2001). Mazo, W. (2014). Meneses, A. (2002). Moreira, M. (2002). Ortiz, A. (2015). Quebradas, D. (2011). Ravazzola, M. (2008). Rojas, G. E., Rojas, J. y Ruiz, A. (2014). Ruiz, A. (1996). Seikkula, J., Alakare, B. y Aaltonen, J. (2005). Shanker, S. y Reygadas, P. (2002). Tarragona, M. (2006). Zlachevsky, A. (2014).	42

Comentarios

Red de conversaciones: diálogos con sentido

A la luz de Maturana (como se citó en Ariza, 2014): “etimológicamente la palabra conversar significa girar juntos, (...) viene del latín conversar y significa vivir, dar vueltas en compañía” (p. 103). De esta manera, la conversación es mirada como un camino que se va recorriendo y armando según las posibilidades y capacidades de creación y construcción de quienes conversan: “lo que nos caracteriza es que vivimos en conversación. Y vivir en conversación significa que el mundo que vivimos surge en lo que hacemos como seres humanos en conversaciones” (Gómez, 2006, p. 66).

Hablar de la conversación desde el punto de vista sistémico implica aludir a múltiples factores que inciden en esta o en una red de conversaciones como las denomina Maturana (1988): “los seres humanos existimos como tales en el entrecruzamiento de muchas conversaciones en muchos dominios operacionales distintos que configuran muchos dominios de realidades diferentes” (p. 12); es decir, cada persona construye sus propias realidades, lo que le lleva a conversar de distintas maneras según el contexto implicado, según sus propias emociones que le llevan a configurar distintas maneras de ser, estar y actuar en el mundo; la conversación no solo lleva explícito un lenguaje como forma de expresión o comprensión de lo que se dice, también incluye factores personales, culturales y emocionales que le influyen y le permiten operar de ciertas maneras, realizando distinciones en su propio contexto, construyendo y re-construyendo su vida a partir de todas las conversaciones en las que participa y existe como ser humano. El lenguaje entonces se convierte en herramienta básica mediante la cual se generan las redes de conversaciones y se otorga significado o sentido a lo que se dice, a lo que se conversa.

Maturana (1992, como se citó en Mazo, 2014) plantea que el vivir humano se da en el conversar y llama a ese conversar “el entrelazamiento del lenguaje y las emociones” (p. 185), rescatando el lenguaje como aquel que nos hace seres humanos y las emociones como dinámicas corporales que conllevan a la acción. Para Maturana, el conversar siempre va a estar ligado a asuntos lingüísticos y a las emociones como motores que disponen al ser humano para la realización de determinadas acciones; de ello depende todo el movimiento humano, de vivir con el otro reconociéndole como un legítimo otro en conversaciones con sentido, solo así puede hablarse del establecimiento de redes de conversaciones, aquellas de las cuales los seres humanos participamos cotidianamente, aquellas de las que formamos parte y que se constituyen en un sistema social:

Por lo tanto, una familia, un club de ajedrez, la comunidad de un pueblo, un partido político, una sociedad secreta, un grupo de amigos, son todos sistemas de coordinaciones de acciones en el lenguaje, y como tal, son redes de conversaciones que son sistemas sociales sólo hasta el punto en que las personas que las realizan operan en aceptación mutua (Maturana, 2002, p. 92).

La red de conversaciones como categoría de análisis para este estudio toma fuerza y permite describir, desde el autor, nuevas formas de entender la conversación desde los diferentes escenarios en los que participa el ser humano, se trasciende la noción de conversar ante múltiples y complejas visiones; así también lo plantea De la Fuente (1997):

La condición humana adquiere un sentido en la manera de relacionarse unos con otros en el mundo que vivimos. Esta forma particular de presencia en el mundo de la cultura como una red cerrada de conversaciones constituye un lenguaje (p. 173).

Una visión del mundo, una red de significación que solo puede ser construida a partir del intercambio social y que podrá ser modificada a través del intercambio en la conversación. Las conversaciones determinan el flujo del emocionar y viceversa, por ello es imposible desligar ambas nociones desde un punto de vista objetivo; pues si bien es cierto que el proyecto racional moderno ha desdibujado el concepto del emocionar ofreciendo mayor énfasis en lo racional, hoy en día es importante re-direccionar el sentido de la conversación teniendo en cuenta sus posibilidades de raciocinio bajo un emocionar que no puede desligarse de la condición del ser humano, es por esto que al conversar las personas pueden generar amplias posibilidades de desarrollo personal o sufrimiento, por ejemplo:

Cuando negamos nuestras emociones generamos un sufrimiento en nosotros o los demás que ninguna razón puede disolver. (...), si logramos conversar las emociones cambian y el desacuerdo o se desvanece o se transforma con o sin lucha en una discrepancia respetable (Maturana, 1988, p. 3).

Así, la conversación es transformadora, generadora de nuevas posibilidades en el mundo. En términos de Gadamer (1998):

La conversación deja siempre una huella en nosotros. Lo que hace que algo sea una conversación no es el hecho de habernos enseñado algo nuevo, sino que hayamos encontrado en el otro algo que no habíamos encontrado aún en nuestra experiencia del mundo (...). La conversación posee una fuerza transformadora. Cuando una conversación se logra, nos queda algo, y algo queda en nosotros que nos transforma (pp. 206-207).

Puede entrelazarse la noción abordada desde otras perspectivas y otros autores que bien apuntan a la asignación sutil de la conversación como amplio campo de interacción y de construcción de significados para conformar un entretejido que guía la acción. La conversación es por tanto: "una acción cooperativa (...) consolidando identidad y pertenencia" (Villalta, 2009, como se citó en Bazdresch, 2012, p. 78), lo que le asigna un carácter reflexivo tomando parte y arte de un grupo o conjunto de personas con las que compartimos cierto tipo de conversaciones; con ello se instauran unas redes conversacionales donde somos protagonistas y co-constructores de la vida misma a través del lenguaje, este es: "el dominio de existencia del hombre" (Liberati, 2007, p. 124), nada que hagamos los seres humanos está por fuera del lenguaje, todo surge en la conversación.

Si se retoma la noción de conversación planteada por Maturana (2001): girar juntos, dar vueltas en compañía, es importante aludir a que se habla desde uno mismo a partir de la interacción con otros; es decir, en el fluir de esa conversación develamos: "nuestra historia personal y la emoción desde la que se conversa" (Maturana y Vignolo, 2001, p. 250) –y nuevamente surge la emoción como parte fundamental en el aporte de Maturana a la conversación–; de esta manera, el ser humano se compagina o enlaza en la conversación del otro, en su sentir, su emocionar, su dialogar y consensuar; si se deja de lado la emoción, el ser humano entraría en una conversación racional y lógica basada en observaciones objetivas, quedando por fuera de sus propias observaciones como si existiera en un mundo construido objetivamente y no como parte de ese mundo, de ese universo de posibilidades del que es constructor de nuevos mundos.

“No podemos hablar de nada externo a nuestro vivir y convivir” (Maturana y Porsken, 2004, p. 7), todo lo que surge en la conversación humana nace a través de la emoción, el lenguaje y la acción; nada está por fuera de nuestra propia existencia con otro o con otros, todas nuestras redes de conversación se entrelazan, se mezclan dando sentido a la vida cotidiana; formamos parte de un mundo construido a partir de la conversación y nuestro convivir con el otro está marcado notablemente en las conversaciones que establecemos, pasadas y presentes, y por qué no, en las futuras. Moreira (2002) acuña que: “todo lo que hacemos como seres humanos lo hacemos como diferentes maneras de funcionar en el lenguaje” (p. 14), todo lo que connotamos como real es real de acuerdo con nuestra propia experiencia de vida y en la conversación se puede transformar dando cabida a otras miradas, otras perspectivas y otras formas de significar nuestra propia experiencia; luego, existimos en tanto conversamos y conversamos en tanto existimos con el otro en una red de conversación que tiene validez y significado.

“Las conversaciones son discursos contruidos colectivamente (...) y solamente gracias a un ‘bricolaje interactivo’ incesante consiguen los diferentes participantes, más allá de la heterogeneidad constitutiva, construir juntos un ‘texto’ coherente” (Meneses, 2002, p. 436), un texto que se da a través de un proceso social de interacción y que produce identidad y relación. No obstante, es un texto ampliamente marcado por el contexto, cuyas relaciones emanan a partir de la conversación mediada por significados atribuidos por los diferentes participantes y que solo así, podrán ser construidas y re-construidas a partir de un lenguaje común, de una conversación o red de conversaciones con sentido y comprometida en la búsqueda de la interpretación para enlazar significados y contextos, generando con ello un entretejido capaz de consolidar nuevas formas de conversar y girar con el otro en un mundo de posibilidades.

Conversar, desde la perspectiva de Maturana y Nisis (1995), recopila variados factores que se entrelazan y constituyen la vida del ser humano, el conversar como un modo de convivir mediante la corporalidad, la emoción y el lenguaje; y he aquí uno de los dispositivos básicos para comprender el conversar entrelazándolo con el concepto de Ortiz (2015) “surgimos de manera espontánea ante el otro que conversa con nosotros y nos trae a dicha conversación, de manera espontánea” (p. 184); expresado de otra manera, nuestra corporalidad demuestra al otro que somos seres en una dinámica relacional e interaccional a través de la conversación, lo corporal nos acerca o aleja del otro en la medida en que conversamos, en la medida en que atravesamos de manera fluida y espontánea cada partícula que nos conecta con el otro, que nos acerca y nos permite girar, dar vueltas y comprendernos mediante las múltiples interacciones que podemos establecer en el mundo de la vida cotidiana.

Emociones: un mundo por descifrar y descubrir

Iniciaremos esta noción aludiendo a ¿qué es una emoción?, si bien no se trata de lo que llamamos comúnmente sentimientos, puede tratarse de lo que Maturana (2001) ha planteado como: “disposiciones corporales dinámicas que definen los distintos dominios de acción en que nos movemos” (p.8). Cuando uno cambia de emoción, cambia de dominio de acción. Al estar en una cierta emoción hay cosas que podemos hacer y otras que no, de ello depende que todo el sistema humano entrelace el conversar y el vivir con el otro, reconociéndolo en las posibilidades y capacidades de construir redes sociales, redes interaccionales o redes de conversación como las nombra el autor.

La emoción funda lo social como sistema de convivencia en el cual se entrelazan el individuo, la pareja, la familia y la comunidad desde sus comportamientos, acciones y conversaciones que legitiman interacciones de aceptación y respeto por el otro o por los otros, conformando identidad que se construye y reconstruye en el modo de vivir con ese otro.

De esto resulta que el vivir humano se da en un continuo entrelazamiento de emociones y lenguaje, como un fluir de coordinaciones consensuales de acciones y emociones; Maturana (2001) llama a ese entrelazamiento de emoción y lenguaje, conversar. “Los seres humanos vivimos en distintas redes de conversaciones que se entrecruzan en su realización en nuestra individualidad corporal” (Maturana, 2001, p. 46); sin una historia de interacciones suficientemente recurrentes, envueltas y largas, donde haya aceptación mutua y un espacio abierto a las coordinaciones de acciones, no podemos esperar que surja el lenguaje. Si no hay interacciones en la aceptación mutua, se produce separación o destrucción.

Maturana (2002) ha planteado que: “cuando negamos nuestras emociones generamos sufrimiento en nosotros o los demás” (p. 85). Entendiendo las condiciones de vida que hacen posible la narración de historias dominantes o subyugadas que constituyen lenguajes o conversaciones diferentes, los sufrimientos surgen y se transmiten en el emocionar, en el ver, oír y sentir desde el otro, al hacerlo presente, dando sentido a la vida en comunidad, estos sufrimientos, narra Maturana, son posibles de disolver, eludiendo la conversación que los generó, propósito importante desde la terapia familiar a partir de la interacción y la creación de nuevos significados.

No hay acción humana sin una emoción que la funde como tal y la haga posible como acto; para que un modo de vida basado en el estar juntos en interacciones recurrentes en el plano de la sensualidad en que surge el lenguaje se diese, se requeriría de una emoción fundadora particular, sin la cual ese modo de vida en la convivencia no sería posible. “El amor es la emoción que constituye el dominio de acciones en que nuestras interacciones recurrentes con otro hacen al otro un legítimo otro en la convivencia” (Maturana, 2001 p. 84), facilitando el emocionar desde la acción inmersa en el lenguaje en el que yace la capacidad de transformar lo que se reconoce en contexto y en la vivencia.

Con respecto a Maturana, se hallaron similitudes en la visión de Damasio (como se citó en Quebradas, 2011) que alude a la emoción como un: “conjunto de cambios corporales que se encuentran respondiendo a objetos, situaciones o pensamientos que se constituyen en imágenes mentales que han activado un sistema neural” (pp. 173-178), señala que con esto se consolida en el individuo un análisis de experiencias significativas que generan contactos con el otro desde su propio conversar, desde su propio hacer y sentir como respuesta a aquello que conversamos y generamos en el vivir y convivir.

Nada nos ocurre, nada hacemos que no esté definido como una acción de una cierta clase de emoción que la hace posible. Maturana (1999) entrelaza emoción y lenguaje nuevamente desde nuestro análisis como un fluir de conversaciones y emociones. Se encuentra que, en la actualidad, la sociedad privilegia la razón sobre la emoción en la vida cotidiana y en las relaciones humanas, hasta el punto de promover la supresión de las emociones o el control de las mismas, estigmatizando a aquellos integrantes que hacen caso omiso llamándolos emotivistas y susceptibles, razón por la cual la emoción ha sido relegada a un segundo plano cuando en realidad sin emoción es imposible comunicar,

sin comunicación es imposible emocionar y sin ambas es imposible hablar de la conversación como transformadora y posibilitadora de nuevos escenarios, de nuevas emociones que como seres humanos nos muevan a la realización de algo con alguien.

Los seres humanos vivimos en distintas redes de conversaciones que se entrecruzan en su realización en nuestra individualidad corporal. Si queremos entender las acciones humanas, no tenemos que mirar el movimiento o el acto como una operación particular, sino a la emoción que lo posibilita. Un choque entre dos personas será vivido como agresión o accidente, según la emoción en la que se encuentran los participantes. Es crucial, desde Rojas et al. (2014), hacer énfasis en que:

Si no hay experiencias emocionales adecuadas, el lenguaje no se va a desarrollar. Afirmando que son las emociones y no la estimulación cognitiva, las que construyen el andamio para la arquitectura mental primaria. Posiblemente el papel más decisivo de las emociones sea el de crear, organizar y coordinar muchas de las más importantes funciones cerebrales, convirtiéndose de este modo en los artífices de las operaciones cognitivas y posibilitando el pensamiento creativo (pp. 133-139).

Es importante vincular el planteamiento de Shanker y Reygadas (2002): “sin la emoción no puede entenderse la ontogénesis ni la filogénesis del lenguaje, como tampoco muchas de sus patologías y de las características esenciales de las lenguas, la comunicación y las culturas” (pp. 1-23). Una construcción en la que se permite una vivencia comunicacional, en la cual están inmersas las experiencias, sentimientos y emociones de cada nuevo aprendizaje. Cada gesto, palabra, conducta y postura determina la relación entre el terapeuta y la familia, un intercambio de sensaciones, vivencias y determinantes que orientan el devenir de una realidad social y personal que se abre al convivir los unos con los otros. Si entendemos las emociones que posibilitan la conversación, podremos dar sentido a esta, interpretar, nombrar, re-describir y comprender la dinámica relacional de dos o más personas o comunidades; solo así podremos también dar sentido al sufrimiento del otro, a partir de la emoción que lo fundó y que sin duda alguna proporciona información valiosa para aprender en medio de la re-interpretación y la re-significación.

La emoción es clave y determinante para este estudio, permite vislumbrar desde dónde partimos para una conversación; solo la emoción puede reflejar un cierto hacer y “lo que hace a ese hacer una acción u otra” (Maturana y Verden, 1993, pp. 10-60); es donde se crea un espacio de socialización, en el cual el individuo a través de su emocionar es capaz de crear redes de conversación orientadas a su propia superación personal, evocando acciones en pro de los movimientos sociales donde converge y dialoga con su propia existencia y la del otro.

Puede decirse que como elemento clave para la comprensión de la terapia familiar –tema a indagar a continuación– es importante aludir al entrelazamiento entre las nociones red de conversaciones y las emociones; para ello nos propusimos dar a conocerlas, en tanto permiten un concepto diferente de la conversación entrelazada con la emoción a partir de la cual surge; no podemos olvidar que vivimos en una cultura que contrapone emoción y razón como si se tratase de emociones antagónicas; hablamos como si lo emocional negase lo racional y decimos que lo racional define a lo humano, olvidando que este último se genera a partir del lenguaje, aquel que permite una conversación que es transversalizada por una emoción y por ello este estudio permite la comprensión de la dinámica relacional entre ambas nociones.

Como terapeutas de familia no podemos dejar de lado el entrelazamiento entre conversación y emoción, solo así el sufrimiento humano o el desacuerdo pueden surgir como interpretaciones de lo real y como formas de convivir. Si retomamos el ejemplo del fragor del enojo, podemos anotar que cuando el ser humano plantea que debemos resolver nuestras diferencias conversando, de hecho, lo que se quiere decir es que si logramos conversar, las emociones cambian y el desacuerdo o se desvanece, o se transforma y por eso rescatamos la capacidad del ser humano de construir conversaciones con sentido, emanadas desde una emoción que las funda. Se hace indispensable comprenderlas, asemejarlas, contextualizarlas y descifrarlas como parte del entramado o entrelazado social del cual formamos parte y del cual conversamos como parte de nuestra dinámica relacional.

Terapia familiar: una co-construcción en la conversación y la emoción

El pensamiento de Humberto Maturana reflejado en sus obras, ensayos y demás escritos acerca del entrelazamiento de conversaciones y las emociones, ha permeado en gran medida el quehacer de la psicoterapia y de la terapia familiar sistémica, en especial, a aquellas denominadas terapias posmodernas como la colaborativa, narrativa, entre otras, las cuales se ubican desde un enfoque construccionista. "Estos modelos entienden la terapia como un proceso conversacional en el que los clientes y los terapeutas co-construyen nuevos significados, historias alternativas, posibilidades y soluciones" (Tarragona, 2006, p. 511); así, lo planteado por Maturana se ve reflejado en estas terapias en las que la conversación confluye como proceso discursivo al que el lenguaje aporta de manera significativa, permitiéndole al ser humano la narración de historias vividas a través de la interacción con el otro. Vuelve y se construye una fuente de conocimiento que deja entrever la conversación como medio primordial para construir realidades. El "sistema terapéutico es un sistema lingüístico" (Anderson y Goolishian, 1991, p. 1), del que se pueden destacar los significados como creaciones o construcciones que: "experimentan los individuos que conversan" (Anderson y Goolishian, 1996, p. 2); así puede enlazarse la conversación y las emociones que de ella confluyen en las terapias posmodernas.

Lo anterior también se ve reflejado en los artículos de revista descritos en el apartado anterior, encontrándose aportes de Maturana a la terapia, en tanto que el contexto terapéutico se ha concebido como un escenario propicio para que emerjan las redes de conversaciones y las emociones que trae la familia alrededor de la situación que les genera malestar y sufrimiento. El entrecruzamiento entre la red de conversaciones y las emociones concurre en una sola palabra y es el lenguaje, siendo este de suma importancia para la terapia familiar, puesto que la realidad que trae cada integrante de la familia se construye en el lenguaje. Es así como Maturana y otros autores acentúan: "la idea de que la terapia es una 'conversación' que ocurre en el lenguaje" (Zlachevsky, 2014, p. 69); sin embargo, no es una conversación cualquiera, es una conversación orientada a aliviar el sufrimiento del paciente que da origen a la queja del consultante, pero también al dominio de existencia para el que el consultante solicitó ayuda. Maturana (1988) menciona que las redes de conversaciones recriminatorias que construyen la queja y generan sufrimiento al interior de la familia, si son substituidas por otro tipo de conversaciones, pueden transformar las emociones y sentimientos que generan sufrimiento o malestar. Lo anterior es

rescatado en la terapia colaborativa y la narrativa, en la que se busca la emergencia y la construcción de nuevas narrativas y relatos a través de las conversaciones, redefiniendo la situación problema traída por la familia.

Es importante expresar que Gadamer (1993) hace una crítica a la conversación terapéutica puesto que en este escenario considera que no se logra el consenso: “cuando tenemos al otro presente como verdadera individualidad, como ocurre en la conversación terapéutica o en el interrogatorio de un acusado, no puede hablarse realmente de una situación de posible acuerdo” (p. 237), teniendo en cuenta que busca desplazarse al lugar del otro, pero no a su razón objetiva; además, la conversación tiene una finalidad en la terapia, y Gadamer menciona que la conversación no tiene una dirección, es un venir y devenir y los que participan en esta no saben cómo terminará. Este planteamiento que realiza el autor puede asemejarse con la terapia colaborativa en cuanto a que esta no posee un objetivo de cambio terapéutico a través de la pregunta, sino que su finalidad es la conversación en sí misma en la que, a través del lenguaje, se busca una comprensión conjunta de las construcciones de significados realidades tanto del terapeuta como de la familia.

Otro de los asuntos a desarrollar, según los resultados de la investigación, es el factor cambio. Mediante el lenguaje, la terapia familiar sistémica busca que se genere un cambio en la familia, ya sea por las preguntas y por las conversaciones dadas en el contexto terapéutico. Cada corriente de terapia familiar sistémica concibe el cambio desde diferentes perspectivas. Desde la terapia convencional, se enfocaba solo en los consultantes sin afectar al terapeuta; ahora, desde la perspectiva construccionista y desde la cibernética de segundo orden, tanto el terapeuta como la familia cambian en la medida que se transforman sus apreciaciones y su manera de concebir la realidad en la conversación y en el encuentro con el otro. Frente a esto, Maturana (como citó en Zlachevsky, 2014) menciona que:

En la medida en que el ser humano conversa con otros seres humanos, va cambiando en sus apreciaciones, pero, el cambio solo es posible en la medida en que el encuentro con otro, con el que entra en interacción, desencadene cambios estructurales (neurobiológicos) que el sistema nervioso permita. (...) Por ello sostiene que no es que el otro haya influido en mi cerebro, ni entrado a él alguna energía. Solo que las palabras dichas por alguien, en el dominio relacional, perturbaron de alguna manera, alguna de las estructuras neurobiológicas – por cierto, en el dominio de lo biológico–, y eso es lo que produce el cambio (p. 74).

En el artículo de Alfredo Ruiz (1996) se describen de manera muy detallada los aportes que Maturana ha realizado a la psicoterapia, encontrándose, por ejemplo, la noción de autopoiesis que está relacionada con la capacidad que tienen los seres vivos de producirse a sí mismos. “La vida y la mente se auto-organizan; son sistemas estructuralmente determinados, autopoieticos (en el sentido de que los organismos vivos se están siempre auto-creando) y autorreferencial, es decir circulares” (Ruiz, 1996, p. 2). Aquí cabe preguntarse si este término biológico, introducido por Maturana (1999), puede también relacionarse con la familia en el contexto terapéutico. Ruiz (1996) menciona que este planteamiento de la autopoiesis ha tenido para la psicoterapia consecuencias incalculables, en el sentido que:

Cualquier cambio que surja en los sistemas humanos por la intervención de un psicoterapeuta, es siempre un reordenamiento de la experiencia del paciente, determinado por el propio paciente y no por el terapeuta. Así, éste último puede sólo “perturbarlo” para gatillar su reorganización, ¿pero nunca “instruirlo”; vale decir, no puede traspasarle “información directa”, como postulan las escuelas tradicionales, incluso el psicoanálisis (pp. 2-3).

Es así como se observa que algunas escuelas tradicionales que realizan intervención con familias fundamentan su actuar desde una postura de objetividad sin paréntesis como lo menciona Maturana (2006b) y esto significa que el profesional asume el rol desde la posición de saber, de aquel que tiene la posibilidad de acceder a una realidad objetiva según las conversaciones surgidas con la familia, porque:

La objetividad sin paréntesis exige un universo único, un dominio único de coherencias operacionales que fundamente todas las verdades, y, por tanto, una realidad independiente única como la referencia final en la solución de todos los desacuerdos (Maturana, 2006b, p. 155).

Por el contrario, plantea que el terapeuta puede actuar desde una objetividad entre paréntesis, admitiendo los multiversos, los cuales surgen y se construyen en las conversaciones que se generan en el contexto terapéutico, en el que es legítima y válida la percepción de la realidad que cada integrante de la familia trae, es decir, la concepción que cada uno construye del problema, coexistiendo el universo de la familia, el universo del terapeuta, y la familia, con el terapeuta, lo que da conjuntamente origen a otro universo. "Cuando se pone la objetividad entre paréntesis, el desacuerdo desaparece porque todas las partes se dan cuenta que los diferentes puntos de vista son válidos en los distintos dominios" (Maturana, 2006b, p. 154), y esto se logra en la conversación.

Cuando una familia vive en una objetividad sin paréntesis, es posible que surja una red de conversaciones cerradas de caracterizaciones, acusaciones o recriminaciones mutuas a las que se considera objetivas, que traen consigo exigencias imposibles que dan lugar a emociones contradictorias, las cuales generan sufrimiento al interior de los integrantes de la familia, quienes coexisten desde la pasión por vivir juntos. Maturana (2006b) menciona que en estas circunstancias el terapeuta debe intentar escuchar la red de conversaciones que define a la familia y su organización traída en el lenguaje y por la cual consultaron. Si el terapeuta desea ayudar a la familia:

Sólo lo hará participando con ellos en conversaciones que constituyan una oportunidad para que se den entre ellos o con ellos las interacciones que gatillarán en ellos cambios estructurales que traerán a la mano la desintegración de dicha organización (2006b, p.165).

Es decir, el terapeuta deberá interactuar con la familia fuera del dominio de las conversaciones que la define, ayudándola al mismo tiempo a traer algo distinto a la red de sufrimientos. Por tal motivo, en la medida que cambian las redes de conversaciones de contradicción emocional que generan sufrimiento al interior de la familia, puede cambiar su organización y como tal desaparecerá la situación problemática con la re-significación del problema desde el lenguaje y la biología del amor que propone Maturana (2006b), en la que el otro surge como un legítimo otro en la cercanía de la convivencia, respetando y aceptando su existencia. Maturana (2006b) plantea lo siguiente:

Llamamos familia a un dominio de interacción de apoyo mutuo en la pasión por vivir juntos en proximidad física o emocional, generado por dos o más personas (a veces incluye a otros seres vivos), ya sea a través de un acuerdo explícito o porque crecen inmersos en él, en el suceder de su vivir. Como tal, una familia es siempre realizada a través del vivir de aquellos que la integran, y constituye un dominio operacional donde sus miembros se realizan a sí mismos como individuos de un modo que involucra la dinámica de realización de sus corporalidades a través de sus interacciones (p. 163).

Con esta concepción de familia se evidencia cómo a través de la red de conversaciones y las emociones se entrelazan las acciones, conductas y decisiones al interior de la constitución de un hogar. Un intercambio de experiencias positivas y oportunidades de mejoramiento en pro del crecimiento de cada uno de los miembros que convergen desde sus ideologías, pensamientos e inseguridades ante lo que se desconoce.

Limitaciones del estudio

Debido a que el oficio de investigar es un proceso inacabado en la medida que depende de la mirada y curiosidad de quien investiga, se mencionan a continuación algunas preguntas provocadoras para futuras investigaciones: ¿Cuál es la concepción de familia que desarrolla Maturana en su obra y su relación con la terapia familiar sistémica?, ¿Cuáles son los desafíos que tiene el terapeuta con relación al entrelazamiento de emociones y la red de conversaciones en un contexto de injusticia social?

Conclusiones

La terapia familiar sistémica está enfocada en una co-construcción entre familias y terapeutas a través de la conversación, somos seres que al lenguajear, así como lo nombra Maturana (1989) construimos realidades con los otros, emergemos como observadores en la medida en que nos permitimos conversar y, con ello, narrar nuestras historias desde la diferencia, desde la emoción que nos suscita ciertos pensamientos y nos permite ciertas formas de actuar. Mediante el entrecruzamiento entre las redes de conversaciones y las emociones, puede el ser humano establecer diálogos con sentido, descubriendo nuevos mundos que le permitan a través del sistema terapéutico comprender su propia dinámica relacional a partir de lo que conversa, de lo que narra y relata, entretejiendo con ello sus emociones y su dialogar.

El conversar implica en sí un reconocimiento del otro, porque a través de este nos equiparamos, nos unificamos y nos coordinamos, por tanto, nos emocionamos con el otro. Y es de aquí que entenderemos por conversación al entrelazamiento continuo entre emociones (dominios relacionales y de acciones) y lenguaje (coordinaciones consensuales). De esta manera, la relación entre emoción y lenguaje se constituyen en la misma esfera, lo que le suceda y condicione a una afectará a la otra y viceversa.

La relación entre red de conversaciones y emociones se enlaza en la acción, se coordinan por ella, se modifican, pues la emoción tiene como carácter fundamental establecer un horizonte de posibilidades. El lenguaje que se da en la conversación tiene como fin el coordinar acciones; lo que es interesante es que al mismo tiempo que el lenguaje nos crea, este mismo se crea gracias a nosotros, se crea en la convivencia, en el consenso, compartiendo signos, símbolos, señales, sonidos, construcciones y significados, todo con el fin de designar objetos, acciones o fenómenos que poseen sentido para el ser humano.

Referencias

- Anderson, H. y Goolishian, H. (1991). Sistemas humanos como sistemas lingüísticos. Implicaciones para la teoría clínica y la terapia familiar. En: *Revista de Psicoterapia*. 2 (6-7). pp. 1-20
- Anderson, H. y Goolishian, H. (1996). El experto es el cliente: la ignorancia como enfoque terapéutico. En Sh. Mc Namee y K. Gergen (Comp.), *La terapia como Construcción Social* (pp. 45-59). Buenos Aires: Paidós.
- Ariza, D. (2014). Conversar, investigar, crear: la conversación como forma para evidenciar procesos de creación. *Revista Calle 14*(9). 100-108.
- Aristegui, R., Reyes, L., Tomicic, A., Vilches, O., Krause, M., De la Parra, G., et al. (2004). Actos de habla en la conversación terapéutica. *Revista Terapia Psicológica*. 2 (22). 131-143.
- Bazdresch, M. (2012). La conversación educativa: un acto amoroso. *Revista Interuniversitaria de Formación del Profesorado*. 2 (26). 75-88.
- Bonilla, E. y Rodríguez, P. (2005). El proceso de investigación cualitativa. En *Más allá del dilema de los métodos, la investigación en ciencias sociales* (pp. 120-148). Bogotá: Norma.
- Bradford, K. (1994). *Estética del cambio*. Buenos Aires: Paidós.
- Burgos, J. (2015). Los excesos de la razón: hacia la recuperación de las emociones en el concepto del ser humano. Franciscanum. *Revista de las Ciencias del Espíritu*, LVII (164).97-123.
- Coffey, A. y Atkinson, P. (2003). Escribir y representar. En *Encontrar el sentido a los datos cualitativos. Estrategias complementarias de investigación* (pp. 128-164). Medellín: Universidad de Antioquia.
- De la Fuente, J. (1997). El lenguaje desde la biología del amor. *Revista de Humanidades y Ciencias sociales, Universum.*, 10. 167-190.
- Espinal, I., Gimeno, A., y González, F. (2003). *El enfoque sistémico en los estudios sobre familia*. Valencia, España.
- Gadamer, G. (1993). El lenguaje como medio de la experiencia hermenéutica. En *Verdad y método* (pp. 235-239). Salamanca: Ediciones Sígueme.
- Gadamer, G. (1998). La incapacidad para el diálogo. En *Verdad y método II* (pp. 203-212). Salamanca: Ediciones Sígueme.

- Galeano, E. (2004). Investigación documental: una estrategia no reactiva de investigación social. En *Estrategias de investigación social cualitativa. El giro en la mirada* (pp. 113-144). Medellín: La Carreta Editores.
- Gómez, L. (2006). Intersubjetividad y organización: el sentido colectivo se construye en la conversación. *Revista Comunicación*. (25). 65-69.
- Hoyos, C. (2000). Aproximación teórica a los estados del arte. En *Un modelo para investigación documental. Guía teórico-práctica sobre construcción de Estados del Arte* (pp. 28-47). Colombia: Señal Editora.
- Laboy, J. (2012). Algunas similitudes en el pensamiento de Lev S. Vygotsky y Humberto Maturana. En: *Revista de Psicología*. 16 (8). 63-72.
- Liberati, J. (2007). La objetividad entre paréntesis: a propósito de Humberto Maturana. Utopía y praxis latinoamericana. En: *Revista Internacional de Filosofía Iberoamericana y Teoría Social*. 12 (38). 121-125.
- Maturana, H. (1988). Ontología del conversar. En: *Revista Terapia Psicológica*. 10 (7). 1-14.
- Maturana, H. (1989). Lenguaje y realidad: el origen de lo humano. En: *Revista Colombiana de Psicología*. 5 (6). 200-203.
- Maturana, H. (1990). *Emociones y lenguaje en educación y política*. Santiago: Comunicación – CED.
- Maturana, H. (1999). *Modo de vida y cultura*, Santiago de Chile: Dolmen Ediciones S.A.
- Maturana, H. (2001). Lenguaje, emociones y ética en el quehacer político. En *Emociones y lenguaje en educación y política* (pp. 18-32). España: Dolmen Ediciones.
- Maturana, H. (2002). Lo social y lo ético. En *La objetividad un argumento para obligar*. España: Dolmen Ediciones.
- Maturana, H. (2006a). Desde la biología a la psicología. En J.Luzoro, (Comp.), *Ontología del conversar, lenguaje y realidad* (pp. 84-102). Santiago de Chile: Imprenta Salesianos.
- Maturana, H. (2006b). La constitución de lo patológico. En J.Luzoro (Comp.). *Desde la biología a la psicología* (pp. 108-182). Chile: Universitaria.
- Maturana, H. y Nisis, S. (1995). Taller 2. En *Formación humana y capacitación* (pp. 37-40). Santiago: Dolmen Ediciones.
- Maturana, H. y Porksen, B. (2004). *Los orígenes de la biología del ser al hacer*. Chile: Comunicaciones Nreste.

- Maturana, H. y Verden, G. (1993). Conversaciones matrísticas y patriarcales. En *Amor y Fuego* (pp. 19-60). Santiago de Chile: Editorial Instituto Terapia Cognitiva.
- Maturana, H. y Vignolo, C. (2001). *Conversando sobre educación*. Santiago: Universidad de Chile, Facultad de Ciencias Físicas y Matemáticas.
- Mazo, W. (2014). Elementos constitutivos para una bioética en Humberto Maturana. *Revista Lasallista de investigación*. 1 (2). 181-191.
- Meneses, A. (2002). La conversación como interacción social. *Revista Onomázein*. (7). 435-447.
- Moreira, M. (2002). Lenguaje y aprendizaje significativo. En *A teoría dos campos* Lisboa: Peniche. (pp. 10- 16).
- Ortiz, A. (2015). La concepción de Maturana acerca de la conducta y el lenguaje. *Revista CES Psicología*. 8 (2). 182-199.
- Quebradas, D. (2011). El error de Descartes. La emoción, la razón y el cerebro humano. *Panamerican Journal of Neuropsychology*. 2 (5). 173-178.
- Ravazzola, M. (2008). Asambleas tribales: un dispositivo para armar conversaciones colaborativas entre equipos tratantes y protagonistas de tratamiento para la rehabilitación de adicciones. *Revista Sistemas Familiares*. 1 (24). 99-107.
- Rojas, G. E., Rojas, J. y Ruiz, A. (2014). Lenguaje y emoción: un encuentro necesario en las políticas públicas. *Revista Infancias Imágenes*. 13 (1). 133-139.
- Ruiz, A. (1996). Los aportes de Humberto Maturana a la psicoterapia. Santiago de Chile: Instituto de Terapia Cognitiva INTECO.
- Seikkula, J., Alakare, B. y Aaltonen, J. (2005). Tratamiento de la psicosis mediante el diálogo abierto. En: Friedman (Comp.), *Terapia familiar con equipo de reflexión* (pp. 99-119). Finlandia: Universidad de Tromso.
- Shanker, S. y Reygadas, P. (2002). La red de la racionalidad: emoción y lenguaje. *Revista Cuicuilco*. 24 (9). 1-23.
- Tarragona, M. (2006). Las terapias posmodernas: una breve introducción a la terapia colaborativa, la terapia narrativa y la terapia centrada en soluciones. *Revista Psicología Conductual*. 3 (14). 511-532.
- Zlachevsky, A. (2014). La psicoterapia, curación por la palabra: una perspectiva sobre el lenguaje. *De Familia y Terapias*. 36 (23). 69-85.